

Él es nuestro Dios solo, y en los muchos favores que nos hace nos lo prueba. David, vuelve á decir, pues que vosotros ministros del Señor le estais tan cerca,

Haced que en este dia tan festivo se aumente el culto, y mas solemne sea; adornad y enramad el lugar todo, el altar y los muros que rodean.

¡ O mi Dios y Señor ! aquí postrado te adoro con humilde reverencia, tú eres mi solo Dios, y con delicia mi corazon amante lo confiesa.

Te doy las gracias, porque me has librado de tantas pesadumbres y miserias, y las repetiré toda mi vida mientras que tú el aliento me mantengas.

Vosotros todos que os habeis juntado para alabar á Dios en esta fiesta, decid que es bueno, y juntos lo alabemos, pues sus misericordias son eternas.

SALMO CXVIII.

BEATI IMMACULATI IN VIA : QUI AMBULANT IN LEGE DOMINI.

Este Salmo es alfabético, esto es, está distribuido en veinte y dos divisiones, que todas tienen ocho versículos, cada una y cada division empieza con una de las veinte y dos letras del alfabeto hebreo; parece verosímil que esto se hizo para facilitar la memoria, y se cree que David lo compuso en el desierto donde estaba escondido por la persecucion de Saul.

ALEPH.

¡ O felices aquellos que no salen del camino real de la inocencia,

y que en la ley divina siempre marchan, porque constantes con fervor la observan !

Felices los que exploran cuidadosos cuál es de Dios la voluntad suprema, porque todo su ardor, toda su gloria es penetrarla, y arreglarse á ella.

Los pecadores duros y obstinados no toman tanto afan, ni tanta pena, y cuanto mas de Dios ciegos se apartan de su felicidad tambien se alejan.

Y tú, Señor, que tierno y amoroso nuestra felicidad solo deseas, con razon non prescribes que guardemos de tu ley santas las divinas sendas.

Ojalá que tu mano soberana siga mis pasos, y mis piés detenga, si acaso las pasiones impetuosas empujarme quisieren hácia fuera.

Y entonces podré ver tus ordenanzas sin que me causen pena ni vergüenza, pues no tendré el dolor de haberlas roto, y me hallaré el valor de obedecerlas.

Te daré gracias por haberme dado un puro corazon, una alma buena, pues que á la luz de tus preceptos santos me añadiste el placer de la obediencia.

Los seguiré, Señor, si tú piadoso de tu divina manò no me dejas, si tu bondad amante y compasiva quiere fortalecer á mi flaqueza.

BETH.

Mas ¿ cómo corregir podrá sus faltas
la juventud ligera é inexperta?
El remedio es muy fácil, que es asirse
de tu divina ley, y no perderla.

Por eso, yo solicito procuro
con incesante ardor vivir en ella,
porque mi único objeto es agradarte,
y hacer exactamente lo que ordenas.

En mi fiel corazon está grabada
con el buril de amor letra por letra,
y sin cesar mis ojos la repasan
para no hacerte la menor ofensa.

Que otros, mi Dios, tus muchos beneficios
con afecto ferviente te agradezcan,
mas yo te pido solo que te ame,
que me enseñes tu ley, y yo la aprenda.

Que mis labios gustosos la publiquen,
que mi sensible corazon la sienta,
que mi alma la guste, la aproveche,
y que á todos tambien instruya en ella.

Que tenga mas placer en adorarla,
en observarla exacto y entenderla,
que non en tener delicias, alegrías,
ni en conseguir honores y riquezas.

¡ Ay, Señor! tus preceptos soberanos
serán mi único ardor, mi única escuela,
y pasaré los dias y las noches
en meditar su espíritu y su esencia.

Dichoso yo mil veces si consigo
á fuerza de admirarla comprenderla,

no permitas, mi Dios, que nunca olvide
ni una sola palabra, ni una letra.

GHIMEL.

Ve, Señor, con piedad á tu fiel siervo,
vivifica mi alma que está muerta,
y para que siga tus preceptos santos
inspírame constancia, dame fuerza.

Haz que me raye de tu luz brillante
el lucido esplendor para que pueda
penetrar sus conceptos escondidos,
y admirar sus magníficas ideas.

Ya ves que soy un ciego, un miserable
extranjero infeliz sobre la tierra,
enséñame el camino de mi patria,
y ponme con tus manos en las sendas.

Mi corazon anhela, solicita,
y con ansias ardientes no desea
mas que observarlas bien en todo tiempo,
y con exactitud la mas severa.

Castigas al injusto, al orgulloso,
que á tus leyes infiel no se sujeta;
pero mas desgraciados los inicuos,
que locos é insensatos las desprecian.

Límpiame del oprobrio que me cubre,
sácame de la infamia y de la afrenta,
pues sabes que no sufro estas injurias,
sino es porque mi pecho la respeta.

Sabes que ciertos hombres poderosos,
furiosos contra mí se desenfrenan,
porque yo me ejercito cuidadoso
en cumplir los preceptos que me enseñas.

Y no los dejaré, pues que mi estudio
es consultar tus ordenanzas rectas,
para aprender el modo de portarme
en cualesquier estado en que me vea.

DALETH.

Ya me siento abrumado y abatido
con el peso fatal de mis miserias,
ayúdame, Señor, que no resisto,
ayúdame conforme á tus promesas.

Siempre que te he implorado fervoroso
hiciste fiel lo que mi voz te ruega,
oye ahora la súplica que te hago,
con tu divina ley mi alma penetra.

Enséñame á observarla, y á que admire
tantas sublimes perfecciones bellas,
que descubren los tiernos corazones,
que al tiempo que la siguen la contemplan.

El mio desfallece con el tedio :
le fastidian el ansia y la tristeza
de que alcanzar no puede á penetrarla
con la luz y el ardor con que quisiera.

Apártame, Señor, de los lugares
en que la iniquidad está á la puerta,
veme, mi Dios, con ojos compasivos,
y si voy á caer, haz que me tenga.

Siempre quise ponerme en el camino
de la virtud y la verdad sincera,
y jamás olvidé de tus preceptos
la mas ligera parte ó mas pequeña.

Al contrario, mi Dios, siempre he querido
tenerlas muy presentes en mi idea,

las amo, las abrazo con el alma,
no arrojes pues, Señor, mi oracion tierna.

Que cuando me parece que te amo,
y que cumplo fiel con mi obediencia,
me hallo mejor, pues el que cree que agrada,
corre veloz y presuroso llega.

HE.

Enséñame, Señor, tus mandamientos,
haz que conozca todas sus veredas,
á fin de que mis pasos asegure,
y que extravió padecer no puedan.

Haz que medite tus divinas leyes,
y dame su perfecta inteligencia,
á fin de que su espíritu penetre,
y en la letra que mata no me tenga.

Guíame por las vias que me enseñes,
y gobierna mis piés solo por ellas,
porque no quiero caminar por otras,
ni saber mas camino, ni mas senda.

Haz que mi corazon solo se agrade
en los caminos rectos que tú apruebas,
y que sea insensible á las delicias,
á los bienes, honores y riquezas.

Haz que cierre los ojos á los vanos,
á los caducos bienes de la tierra,
y que solo los abra apresurado,
para ver los que al cielo nos acercan.

Que vuestra ley delante de mi vista
todos mis malos ímpetus contenga,
y se fije en mi alma con el miedo
de hacer nada que pueda ser tu ofensa.

De mí aparta, Señor, esta desgracia,
de mí aparta el oprobrio y la vergüenza
de quebrantarlos como algunas veces,
mi vacilante corazón rezela.

Ya ves cuanto mi alma los adora,
y ya ves que á guardarlos solo anhela;
es justo, pues, Dios mio, que me ayudes,
y que tu fuerte mano me sostenga.

VAU.

Derrama sobre mí, Dios adorado,
de tu misericordia las grandezas,
y ven á socorrerme, que mil veces
nos lo ha ofrecido tu divina lengua.

Y con esto, si alguno se atreviere
á propalar que mi esperanza es necia,
yo le responderé que estoy fiado
en tus santas magníficas promesas.

Y nunca quites de mi humilde labio
esta firme y magnánima respuesta,
porque toda esperanza que en tí fia,
mas que esperanza es ya realidad cierta.

Tan seguro estoy yo de tu palabra,
que, aunque mis ojos lo contrario vieran,
guardaría tus leyes soberanas
con mas tenacidad, con mas firmeza.

Y no solo sincero los guardara,
sino con la alegría mas entera,
como ahora mi pecho apasionado,
lleno de amor gustoso los observa.

Hablé de ellos delante de los reyes,
delante de personas muy excelsas,

siempre con entusiasmo y alegría,
y jamás con rezelo ni vergüenza.

Yo los he meditado cada día,
mi corazón en ellos siempre piensa,
y cuanto mas descubre su justicia,
tanto mas los admira y los aprecia.

Por eso, los practica con mas gusto,
por eso, los ejerce y los venera,
y por eso, tambien toda mi vida
les dará la mas plácida obediencia.

ZAIN.

Acuérdate, Señor, de tus piedades,
acuérdate, mi Dios, de las promesas
que hiciste á tu siervo, y no te olvides
de que su confianza estriba en ellas.

Ellas son las que calman mis dolores,
las que endulzan mi afán, templan mis penas,
porque me dan esfuerzo en mis desgracias,
y á mi espíritu infunden fortaleza.

Mis fieros enemigos orgullosos
con su poder tiránico no cesan
de perseguirme con injusta rabia,
mas yo á tu ley me pego de mas cerca.

Traigo siempre delante de mis ojos
de tus juicios la equidad eterna,
y esta vista que aumenta mis temores,
al mismo tiempo dulce me consuela.

Mas lo que toda el alma me destroza,
lo que de horror y de pesar me aterra
es ver como esos bárbaros inicuos
violán tu ley divina, y la atropellan.

Por el contrario, yo fiel la adoro,
mis cánticos la cantan y celebran,
y con esto se alivian y se endulzan
de mi infeliz destierro las molestias.

En el silencio obscuro de la noche
mi triste corazón en ella piensa,
con su vista se anima á su observancia,
porque mejor la siente y la contempla.

El amor que me enciende su hermosura
el gusto que me inspira su belleza
hacen que yo me aplique cuidadoso
á investigar las luces mas secretas.

HETH.

Ya lo he dicho, Señor, y lo repito
con toda el alma mia, en tu presencia
ser fiel á tus leyes soberanas
es toda mi fortuna y mi riqueza.

Pero ¿qué puedo yo si no me ayudas?
¿qué lograré si tu favor me niegas?
¡Ay, Señor! ten de mí misericordia,
y haz que tu luz en mi alma resplandezca.

Consideré los rumbos que debía
seguir mi corazón en la carrera,
y dirigí mis pasos al camino,
que tus santos preceptos nos enseñan.

En él estoy, Señor, y nada puede
turbar mis pasos, ni variar mis sendas,
porque mi corazón no se intimida,
y espero que me des constancia y fuerza.

Los inicuos con pérfidos designios
me tienden muchas redes: que las tiendan,

yo hago memoria de tu ley divina,
y ella de sus astucias me preserva.

A media noche de mi lecho salgo
para alabar tu amable providencia,
para admirar las obras de tus manos,
y agradecerte tus bondades tiernas.

Yo busco la amistad y compañía
de todos los que te aman y respetan,
de los que adoran tu divino nombre,
porque también su ejemplo me aprovecha.

¡O tú, mi Dios! que en tus misericordias
inundas á los cielos y la tierra,
extiéndelas á mi alma, y haz benigno,
que lo profundo de tu ley aprenda.

TETH.

¡Cuántas veces, Señor, de tus bondades
he tenido muy práctica experiencia!
siempre te vi conmigo dulce y bueno,
inspirame también que yo lo sea.

Enséñame á que arregle mi conducta,
hazme aprender la soberana ciencia
de guardar tus preceptos, pues mi dicha
es su observancia rígida y perfecta.

Ya, mi Dios, observarlos deseaba
antes de que tu mano me afligiera,
y después la aflicción ha reforzado
el vigilante ardor de mi obediencia.

¡Qué bueno eres, Señor! Por esas mismas
infinitas bondades que me muestras,
te ruego que me instruyas de tus leyes
en la sublime y necesaria escuela.

Cada dia el furor de mis contrarios
contra mí mas intrépido se aumenta,
y cada dia mas mi alma no aspira
sino á entender mejor tu ley suprema.

Su corazon furioso se endurece,
al modo que la leche se condensa,
y se hace un cuerpo duro, pero el mio
se ablanda mas cuando tu ley contempla.

¡Qué fortuna! ¡qué dicha fué la mia,
cuando humillaste mi feroz soberbia!
gracias te doy, mi Dios, pues de esto modo
harán mis males que tu ley aprenda.

Y la observancia de tu ley divina
para mí es mas preciosa y halagüeña,
que todos los millones de oro y plata
que la tierra y el mar juntos encierran.

JOD.

Tus manos me formaron, y no soy
sino lo que quisiste que yo fuera;
pero nada me falta ni deseo
sino saber tu ley y comprenderla.

Me verán los que te aman observarla,
y lo verán con gusto y complacencia,
porque verán que toda mi esperanza
en tus divinos labios está puesta.

Bien conozco, mi Dios, que tus juicios
están llenos de amor y de terneza,
y que tú castigaste con dulzura
de mí altivo carácter la insolencia.

Mas ya es tiempo, Señor, que tus piedades
con semblante halagüeño á mí se vuelvan,

y que algun rayo de misericordia
á mis llorosos ojos resplandezca.

Derrama sobre mí tus dulces gracias,
y mi abatido corazon alienta,
que desfallece ya con sus angustias,
y morirá si tú no lo consuelas.

Confunde á los soberbios enemigos,
que tan injustamente me atormentan,
y eso mismo me hará mas fervoroso
en guardar tus preceptos sin reserva.

Que se junten conmigo, que se unan
cuantos te aman, te adoran y respetan,
cuantos conocen ya tu ley divina,
y que fieles la siguen toda entera.

Sobre todo conserva generoso
mi humilde corazon en la inocencia,
no sea que sus faltas me retarden
el efecto feliz de tus promesas.

CAPH.

Mi corazon desfallecer se siente
de esperar tanto, que su alivio venga,
y con todo no pierde la esperanza
de que por fin, Señor, te compadezcas.

Mis ojos ya se sienten fatigados
de mirar hácia tí por si te acercas,
y te dicen con tono doloroso,
¿cuándo ¡Dios mio! cuándo me consuelas?

Ya me veo tan seco y encogido
como un odre vacío que se yela,
y con todo no olvido tus mandatos,
y fiel los ejecuto con firmeza.

Pero cuánto, Señor, quieres que duren
de tu siervo infeliz las duras penas;
cuándo querrás en fin hacer justicia
de tantos que me afligen y me aterran.

Hay otros que malignos y officiosos
me ofrecen sus servicios y aconsejan;
pero ¡ay! todas las cosas que me dicen
á tu divina ley están opuestas.

Contrarias son á tu ordenanza santa,
que la equidad y la razon gobiernan.
Asíteme, Señor, que me persiguen,
y les irrita mas mi resistencia.

Ya están para arrojarme por el suelo,
ya me tienen muy cerca de la tierra,
y yo, Señor, no dejo ni un instante
de observar los preceptos que nos dejas.

Sostenme pues por tu misericordia,
á fin de que constante permanezca
en observar fiel tu ley divina
lleno de amor, y lleno de terneza.

LAMED.

Tus palabras, Señor, son tan seguras,
tan invariables son y duraderas
como los cielos, que por su constancia
un ejemplo nos dan de su firmeza.

Las edades, los siglos y los tiempos
no alterarán jamás su consistencia,
como nada jamás alterar puede
la solidez que distes á la tierra.

Y por eso, los dias se suceden,
los unos pasan, y los otros llegan,

porque así lo quisiste, y cada cosa
toma el carácter que tu ley le ordena.

Si la contemplacion de tu ley santa
no me hubiera advertido tus promesas,
quizá mi alma no hubiera resistido
de tanto ataque á la feroz violencia.

Así no olvidaré cuanto contiene
esa ley soberana, pues con ella
hasta aquí me sostienes y confortas,
y todavía mi valor espera.

Todo soy tuyo ¡ó Dios! todo soy tuyo,
pues mi rendido corazon no anhela
mas que á saber tu voluntad divina,
para que norte de mis obras sea.

Mis enemigos bárbaros aguardan
una buena ocasion en que me pierdan;
mas mientras ellos buscan mi ruina,
yo de tu ley medito la excelencia.

Considero de todo lo criado
las cosas mas sublimes y perfectas,
y me parecen todas inferiores,
si se comparan con tu ley excelsa.

MEM.

¡O cuánto amo, Señor, tu ley divina!
¡cuánto admiro su luz y su grandeza!
¡qué alegría me causa meditarla!
¡qué placer me produce obedecerla!

Siempre traigo delante de los ojos
la pauta que me diste, y me gobierna,
y por eso, á mis crueles enemigos
aventajo en consejo y en prudencia.

Por eso, tengo yo mejores luces,
que los sabios y maestros que me enseñan,
porque me instruyen en su ciencia propia,
y yo aprendo en tu ley tu santa ciencia.

Y mas tambien que todos los ancianos,
aunque tengan noticias y experiencias,
cuando no tienen otras que las tuyas,
pues yo aprendo las tuyas en tu escuela.

Me he alejado de todos los caminos
en que solo se ven tortuosas sendas,
y aunque fuesen mas ásperas y rudas
he preferido siempre las derechas.

Y por eso, evitar he conseguido
golpes, caídas y otras mil tragedias,
pues asido á tu brazo vigoroso
en él se sostenia mi flaqueza.

¡Qué dulce es para mí, Dios adorado,
hablarte siempre de tu ley eterna!
mas dulce que la miel para mis labios
con delicia y placer la saborean.

En ella sola encuentro los heclizos
del gusto, del amor é inteligencia,
y pues me aparta de las culpas todas,
¿qué ventura mayor hallar pudiera?

NUN.

Tu ley es una antorcha luminosa,
que los pasos me alumbró en la carrera,
una estrella brillante, que los rumbos
con su simple inspección me manifiesta.

Por eso, tantas veces he jurado,
y mi alma el juramento no lo quiebra,

seguir siempre constante sus anuncios
sin desviarme un punto de sus reglas.

Ya ves como me humillan los injustos,
pero dame valor para la empresa,
dame un valiente esfuerzo que resista
de la persecucion á la violencia.

Admite con favor el voto puro,
que á tu piedad mi corazón presenta
lleno de amor, recíbelo agradable,
y un voto voluntario grato acepta.

Siempre me veo el alma entre las manos,
porque la muerte sin cesar me asesta,
y con todo, Dios mio, nunca olvido
ni tu divina ley, ni tus promesas.

Mis feroces inicuos enemigos
me arman lazos, me insultan, me exasperan;
mas como yo confío en tu socorro
todas sus amenazas no me inquietan.

Yo miro tus divinos mandamientos
como mi noble, mi mejor herencia,
que recibo con gozo y alegría,
porque me hará gozar dichas eternas.

Pues todos mis deseos se limitan
á merecer las altas recompensas
que tú mismo, Señor, has ofrecido
á los que aman tu ley y la respetan.

SAMECH.

Aborrezco, Señor, de los malvados
las acciones inicuas y violentas;
¿cómo pues no amaré tu ley divina,
que tanto las prohíbe y las condena?

Eres mi protector, ven á ampararme;
mi defensor, ven pues á mi defensa,
que á pesar de mis males en mi pecho
las esperanzas todavía reinan.

Y vosotros malignos, cuya furia
contra mí tan atroz se desenfrena,
idos de aquí, dejad que en paz medite
de la ley del Señor las santas reglas.

Mas tú, Dios y Señor, no me retardes
el socorro que implora mi flaqueza,
para que calme un poco mis angustias,
y mi dulce esperanza no se pierda.

Ayúdame, mi Dios, y con tu auxilio
respiraré un instante de mis penas;
¡qué dulce me será pensar tranquilo
lo que con tanto gusto mi alma piensa!

Tú aborreces á todos los injustos,
que tus preceptos sólidos desprecian,
porque con proceder tan perversos
sus acciones también serán perversas.

El que no ama ni estima tus preceptos
es un diablo infernal sobre la tierra,
la vista horrible de tan fiero monstruo,
el amor de tu ley mas me despierta.

Haz, Señor, que á mi carne la traspase
de tu santo temor la fiel saeta,
temo mucho tus juicios escondidos,
pero haz, piadoso Dios, que mas los tema.

AIN.

Yo procuré, Señor, toda mi vida
hacer con equidad justicia entera,

no sufras pues que tantos enemigos
después de atormentarme al fin me vengan.

Recibe con favor tu humilde siervo,
indúcelo á emplearse en obras buenas,
y haz que cierren sus bocas detestables
los que tanto calumnian mis empresas.

Mis ojos desfallecen cuando miran
que su deseada libertad no llega,
y que se tarda mucho el cumplimiento
de tus altas magníficas promesas.

Haz siquiera que tu misericordia
mi desmayado corazón sostenga,
y que, si no llega el día de la gloria,
á lo menos la causa entender pueda.

Yo soy tuyo, Señor, yo soy tu siervo,
dame pues por lo menos una idea
con que penetre tus motivos justos,
y tranquilice mi razón inquieta.

Ve que es tiempo, Señor, ve que ya es tiempo
de que tu alto poder los hombres vean,
porque ya demasiado los inicuos
tu ley insultan, tus preceptos befan.

No lo digo por mí, pues por lo mismo
mi corazón con ellos mas se estrecha,
y su vista me fuerza á preferirlos
al oro, los topacios y las perlas.

Cuando comparo su feroz conducta
con tus leyes amables que tú ordenas,
mi alma llena de horror quisiera huirlos
hasta el confin postrero de la tierra.